ONZA TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

ENERO DE 1946 -- NUMERO 79

LA INVASION DE ROSETE

Ribas sale al encuentro de Rosete que había invadido los Valles del Tuy, logrando derrotarle en Ocumare, pero sin poder obtener una victoria completa, pues el español dentro de poco vuelve a invadirlos.

Juan Bautista Arismendi, con ochocientos soldados, la mayoría estudiantes de Caracas, le sale al paso a Rosete, siendo derrotado por éste.

Ribas se encontraba enfermo, pero al saber la derrota de Arismendi, se hace conducir en camilla al campo de batalla.

El 20 de febrero de 1814, Ribas ataca a Rosete, y después de una lucha encarnizada logra vencerlo definitivamente.

Cuando el General Ribas regresó a Caracas, la ciudad, en reconocimiento por sus brillantes acciones, lo recibió con el título de "Invencible".

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 79 CARACAS, ENERO DE 1946 AÑO 8

SUMARIO

DEL DESCUBRIMIENTO
Colón y los Pariagotos 2

CIENCIAS NATURALES
Las Joyas del Océano 3

FOLKLORE VENEZOLANO
Otras Canciones de Rueda . . 5

CONCURSO PERMANENTE
Notas Continentales 8

CUENTOS POPULARES
Los Demonios del Roble 12

ESCRITORES NACIONALES
Don Quijote de Caracas 15

DATOS GEOGRAFICOS
El Municipio Barinitas 17

NUESTRA PORTADA

Las "Garzas Pescando" que hoy aparecen en la portada de esta revista han sido dibujadas por Victoria Adámez, alumna de 6º grado de la Escuela "Luis Ugueto", en la ciudad de Libertad, Estado Cojedes.

Se nota marcada personalidad en la factura de los dibujos de la niña Adámez; lo mismo que gran sentido decorativo, tanto en el tratamiento del motivo elegido, como en la composición y en la distribución de los colores.

COLON Y LOS PARIAGOTOS

LA península y golfo de Paria se encuentran en la región que constituyó la antigua Nueva Andalucía de los castellanos, al norte de la desembocadura del Orinoco, en la parte oriental de Venezuela.

Los aborígenes de esas tierras, llamados **parias** o **pariagotos,** fueron los primeros hombres del Continente que contempló Colón en 1498. "Por ellos supo el Descubridor —dice Washington Irving— que el nombre de aquel país era Paria y que más lejos, al occidente, estaba más poblado. Llevando algunos indios que le sirviesen de guías y mediadores, navegó ocho leguas al oeste, hasta un punto que él llamó "La Aguja", donde llegó a las tres de la mañana. Cuando amaneció quedó embelesado contemplando la belleza de aquel país. Estaba muy cultivado, muy poblado y cubierto de una vegetación riquísima. Las habitaciones de los naturales estaban edificadas en bosques llenos de flores y frutos. Las parras se enlazaban con los árboles, y volaban de rama en rama innumerables pájaros de espléndido plumaje. Era el aire suave y templado y se respiraba la fragancia de las flores de que estaba empapado, y mil sonoras fuentes y cristalinos arroyos conservaban la frescura y la lozanía de las plantas. Tanto agradó a Colón la amenidad de aquella parte favorecida de la costa, que le puso el nombre de **"Los Jardines".**

LAS JOYAS DEL OCEANO

EN el fondo del mar se encuentran grandes extensiones cubiertas del llamado "fango de radiolarios", nombre que recibe por estar constituido por los restos de unos seres microscópicos llamados así.

Los **radiolarios** pertenecen al inmenso grupo de los **protozoos** o animales primitivos, y están provistos de un esqueleto o armazón silíceo, frecuentemente de una simetría y una belleza realmente maravillosa. Al decir que su esqueleto es silíceo, se quiere aludir a que en su composición entra la sílice, o sea el mismo mineral que forma el pedernal y el cristal de roca. Estos esqueletos, que no sólo forman parte de ciertos fondos oceánicos, sino también de ciertas rocas, era lo único que de los radiolarios se conoció en los primeros tiempos del microscopio. Hasta hace sesenta años nadie sabía una palabra acerca de los animales a que pertenecen.

Cuando se observa un radiolario al microscopio, llama desde luego la atención el ver que su protoplasma consta de dos partes, una central y otra que envuelve a la primera, como la carne de una cereza envuelve al hueso. Estas dos partes están separadas por una membrana llamada **cápsula,** tan porosa, que las dos porciones de protoplasma se comunican entre sí a través de ella. También los radiolarios tienen **seudópodos** o falsos pies, largos y finos como filamentos, pero muy poco flexibles, y que aparecen con el aspecto de cerdas rígidas. Lo más curioso de estos animalitos, sin embargo, es su esqueleto silíceo, que por lo artístico puede rivalizar con las más maravillosas obras de la Naturaleza. Este esqueleto tan pronto envuelve al animal como se halla en parte dentro de él, y

mientras unas veces afecta una forma más o menos esférica, otras tiene la figura de una estrella o está formado por numerosas puntas o espículas dispuestas como los radios de una esfera.

En este último caso puede ocurrir que las puntas estén huecas y contengan los seudópodos, que salen por un orificio que cada punta lleva en su extremidad. Tan delicados son estos esqueletos, que se dirían hechos de cristal hilado. Unas veces son esferillas perforadas por numerosos orificios perfectamente simétricos; otras recuerdan por su forma una linterna chinesca, o bien una pequeña jaula, o una linda cruz de filigrana, o unos de esos alfileteros de marfil calado que con sorprendente paciencia fabrican los chinos. Si un artista pudiera examinar un centenar de especies distintas, encontraría en ellas un caudal inagotable de elementos decorativos que jamás pudo soñar su imaginación. El esqueleto de la **espumelaria,** radiolario que abunda bastante en el plancton marino, es de una regularidad perfectamente geométrica. En otros, llamados astromas, tiene la figura de una cruz de Malta. Hay otra especie, la **acantómetra,** muy frecuente en las costas de Noruega, que a primera vista parece un pequeñísimo punto de color carmín, y vista al microscopio tiene un esqueleto compuesto de largas espinas que irradian en todas direcciones desde un centro común. La masa de protoplasma de este animalito apenas mide la octava parte de un milímetro.

En algunos radiolarios, a pesar de lo sencillo de la estructura del animal propiamente dicho, se descubre ya lo que podría considerarse como un principio de los músculos que sirven a los animales superiores para realizar sus movimientos. Son una especie de líneas oscuras que aparecen en el protoplasma, partiendo de las espículas del esqueleto, y que se ha convenido en designar con el nombre de **mionemos.** Funcionando como verdaderos músculos, estos mionemos, al contraerse, hacen que se dilate la masa del protoplasma y aumentan la superficie del cuerpo, mientras que si se alargan provocan una contracción de la masa y reducen el volumen.

Los radiolarios están muy extendidos por los mares, siendo muchos de ellos más abundantes en las zonas tropicales, mientras otros abundan principalmente en los mares templados, y habiendo especies que viven en la superficie o cerca de ellas y otras que se encuentran sólo a grandes profundidades. Sus esqueletos silíceos se acumulan en el fondo del océano, y llegan a constituir espesas capas. El fango de radiolarios abunda en ciertas regiones del océano Indico y del Pacífico, pero a grandes profundidades, donde la temperatura es muy baja, generalmente entre los 2.000 y los 5.000 metros, y a veces hasta 7.000 metros.

(Pasa a la Pág. 22)

FOLKLORE VENEZOLANO

OTRAS CANCIONES DE RUEDA

por R. Olivares Figueroa

EN el número 56 de esta revista, correspondiente a febrero-marzo del 44, transcribimos, con el acostumbrado liminar, algunas de las canciones de rueda más conocidas en el país, sin agotar la nómina. Hoy ofrecemos a nuestros niños otra selección en la que se hallan no menos interesantes y graciosas muestras de la modalidad, en nuestro deseo de que las acojan con el mejor ánimo y les estimulen, sobre todo a las niñas, a dispensarles su mejor trato, es decir: a aumentar el número de las canciones que, ordinariamente, suelen emplear en este juego que, por su valor físico y estético, merece ser estimulado.

"La Valencianita", "Arroz con coco", "El gato", "Las señas del marido" y "La niña extraviada" son, indudablemente de rueda; "Hilito, hilito de oro..." es un juego con canto, de tipo escénico; lo incluímos aquí por la tendencia que existe entre nosotros a convertirlo en canción de rueda, y porque así se puede cantar sin perder sus fines, ya que basta situar la "madre" en el interior del corro y el "caballero" en la parte externa. "Arroz con coco" es una viariación de "Arroz con leche".

Estas canciones no son nacionales sino hispánicas; y se usan, con mayor o menor frecuencia, en casi todas las naciones de nuestro origen, por lo que las modificaciones, en el folklore siempre inevitables, logran expresar matices distintos. Las ruedas "Las señas del marido" y "La niña extraviada" no son muy conocidas de nuestros actuales pequeños,

aunque se cantaron mucho en otras épocas; pero todas las versiones que aquí se dan han sido recogidas en Venezuela, como testimonio de su conservación, aunque precaria. Queremos suplicar a nuestros muchachos que las salven de su desaparición, pues gozarán con ellas.

RUEDA DEL GATO

Estaba el señor don gato
en su turete sentado,
cuando le llegó la nueva
que había de ser casado
con una gatita negra
y de labios colorados.
Pegó un salto de alegría
de la cocina al tejado,
se ha roto siete costillas
un brazo y todo un costado.
Ya lo llevan a enterrar
tres gatos desorejados.
Y los gaticos lloraban:
"Curruñau, curruñau".

ARROZ CON COCO

Arroz con coco,
me quiero casar,
con una viudita
de la capital,
que sepa coser,
que sepa bordar,
que ponga la mesa
en su santo lugar.
—Contigo, sí,
contigo, no.
Contigo, mi vida,
me casaré yo.

—Yo soy la viudita,
la hija del rey,
me quiero casar
y no encuentro con quién.
—Contigo sí, etc.

—Cásate, conmigo,
que yo te daré
zapatos y medias
color de café.

RUEDA DE LA VALENCIANITA

—Una valencianita
que del cielo bajó,
con el pelo extendido
y en la mano una flor;
en la flor una rosa,
en la rosa un clavel,
y en la mano una niña
que se llama Isabel.

Isabelita me llamo,
hija soy de un labrador,
aunque voy y voy al campo,
no le tengo miedo al sol.

—Una valencianita, etc.

—Este corro es un jardín
y las niñas son las rosas,
y yo, como jardinero,
escojo las más hermosas.

—Una valencianita, etc.

HILITO, HILITO DE ORO...

—Hilito, hilito de oro,
hiladito a lo francés,

por el camino me han dicho:
que bellas hijas tenéis.

—Téngalas o no las tenga,
no las dejo de tener,
que del pan que yo comiera,
comerán ellas también;
del calzado que yo calce,
calzarán ellas también;
del vestido que yo vista
vestirán ellas también.

—Vuelva, vuelva, caballero,
no sea usted tan descortés,
de las hijas que yo tengo
escojed la que queréis.

—Esta escojo y ésta llevo
por legítima mujer,
que parece un botón de oro
acabado de nacer.

—Lo que le encargo, señor,
que no me la maltratéis,
sentadita en su turito,
bordándole el paño al rey.

RUEDA DEL GATO QUEBRANTADO

—A mi gato, a mi gato,
le duele la cabeza;
mi madrina le hizo hacer
una gorra muy tiesa.

—A mi gato, a mi gato,
le duele la garganta;
mi madrina le hizo hacer
una corbata blanca.

—A mi gato, a mi gato,
duelen mucho los ojos;
mi madrina le hizo hacer
este par de anteojos.

—A mi gato, a mi gato,
le duele el corazón,
mi madrina le hizo dar
gotitas de limón.

RUEDA DE LAS SEÑAS DEL MARIDO

—Mañana me voy, me voy,
que para Francia me iré,

—Qué va a "mandá" la señora,
dígamelo su mercé.

—Dé saludos a mi esposo,
si es que acaso allá lo vé.

—Su esposo, ni lo conozco,
ni lo quiero conocer.

—Mi esposo es un hombre alto,
con cabello, muy cortés,
sentado en caballo rucio
que le regaló un francés.

—Ese señor que usted dice
hace años difunto fué,
en una mesa de juego
lo mató un aragonés.

—Los tres hijos que me quedan,
esos los repartiré,
uno para doña Juana,
otro "pa" doña Isabel,
y la niña más pequeña

(Pasa a la Pág. 22)

CONCURSO PERMANENTE

NOTAS CONTINENTALES

Colaboración Infantil Interamericana

Una de las finalidades de esta revista ha sido la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que tratar de llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente.

Consecuentes con estos principios, hemos abierto un Concurso Permanente en el que podrán tomar parte los niños y jóvenes de todas las naciones americanas.

Las condiciones o bases para este certamen, sólo exigen que las colaboraciones enviadas sean artículos, descripciones, relatos o notas que traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, sus grandes hombres, su geografía, su cultura, costumbres, etc.

Dichas colaboraciones aparecerán luego en las páginas de nuestra revista, con ilustraciones hechas expresamente para ellas, y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la Revista ONZA, TIGRE Y LEON".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la forma siguiente: **"Onza, Tigre y León", Concurso Permanente "NOTAS CONTINENTALES", Colaboración Infantil Interamericana, —Ministerio de Educación Nacional,— Caracas, Venezuela.**

Entre las colaboraciones para este concurso, que nos han comenzado a llegar, hemos seleccionado las que a continuación publicamos.

EL RIO SAN LORENZO

Por Kuentin L. Struther. Toronto, Canadá.

EL Río San Lorenzo, de muy caudalosas aguas, tiene una longitud de tres mil setecientos kilómetros, midiendo desde la extremidad occidental del Lago Superior, en Estados Unidos de Norte América. Fluye de Oeste a Este, atravesando los lagos Superior, Michigan, Hurón, Erie y Ontario, sirviendo, en parte, de frontera entre los Estados Unidos y el Canadá.

Jacques Cartier, famoso navegante y explorador francés, fué enviado en 1534 por Francisco I, rey de Francia a explorar la América del Norte, y después de recorrer Terranova y las costas del Canadá descubrió el río San Lorenzo; cuyo curso siguió, descubriendo parte muy extensa del oriente del actual territorio canadiense. Donde hoy se levanta la ciudad de Montreal, se encontraba en 1557 la aldea de Hochelaga, y en ese año y lugar murió Cartier, dejando interesantes descripciones de sus descubrimientos. De su primer viaje por el San Lorenzo dice así: "Aparejamos y nos dimos a la vela con nuestras naves, aprovechando

la marea, para remontar por el río San Lorenzo que acabábamos de descubrir, y hallamos por entrambas orillas las tierras más hermosas que pueden verse, tan llanas como el agua, cubiertas con los árboles más hermosos que hay en el mundo, y tantas viñas cargadas de uvas a lo largo del río, que parecen que todas hayan sido plantadas por mano de hombre; pero como no están cultivadas ni podadas, las uvas no son ni tan dulces ni tan grandes como las nuestras.

Igualmente, vimos un número muy crecido de casas en las márgenes del río, las cuales están habitadas por gentes que hacen gran pesca de buenos peces según las estaciones. Y venían a nuestras naves con tanta afabilidad y confianza como si nosotros hubiéramos sido del país, y nos traían muchos peces de los que tenían para que, en cambio, les diésemos de lo que llevábamos, y alzaban las manos al cielo, haciendo muchas ceremonias y señales de alegría.

Y habiéndonos parado a unas 25 leguas de un sitio que llaman Achelaci, que es un estrecho del referido río, muy rápido y peligroso, vinieron muchos hombres a bordo, y entre ellos un gran señor del país, el cual hizo una gran perorata yendo y viniendo a bordo, demostrando por señales evidentes que el susodicho río era más adelante muy peligroso, y advirtiéndonos que tuviésemos mucho cuidado.

Desde ese día fuimos navegando por el río sin perder hora ni día, y durante ese tiempo vimos y hallamos muchos países y tierras tan llanas como pueden desearse, y cubiertas de árboles como robles, olmos, nogales, pinos, cedros, sauces y muchas viñas, las cuales tenían tal abundancia de uvas que los compañeros traían cargas de ellas a bordo. También hay muchas grullas, cisnes, gansos, canarios, ruiseñores y otros pájaros, como en Francia, y son abundantísimos.

El 18 de septiembre llegamos a una gran laguna de dicho río que tendría cinco o seis leguas de anchura y 12 de largo.

Todo aquel día navegamos siguiendo el río sin hallar en él más de dos brazas de fondo por todas partes, hasta que llegamos a uno de los extremos de la laguna sin que apareciera a nuestros ojos ningún paso ni salida.

Por eso nos pareció que todo estaba cerrado y no hallamos en aquel extremo más de braza y media, de modo que fondeamos y fuimos a buscar paso con nuestras barcas, y vimos que había cuatro o cinco riachuelos, todos que salían del referido río a la laguna y procedían de Hochelaga; pero en ellos háy barras formadas por la corriente y no encontrábamos fondo más de una braza. Pasadas estas barras, hay cuatro o cinco brazas en la temporada en que hay menos agua en el año.

Todos estos riachuelos serpentean entre cinco o seis islas muy bonitas que forman el extremo de la laguna y luego se reúnen 15 leguas más adelante.

Aquel día fuimos a una de ellas, donde vimos cinco hombres cazando animales, y esos hombres vinieron a nosotros con tanta familiaridad como si siempre nos hubiesen conocido, y queriendo saltar a tierra con nosotros, uno de ellos tomó al capitán en sus brazos y le llevó a tierra como habría podido hacer con un niño de 6 años; tan fuerte y robusto era aquel hombre. Hallamos allí un gran montón de ratas silvestres que van al agua, y son gruesas como conejos y muy sabrosas, las cuales regaló al capitán, quien le dió en cambio cuchillos y otras cosas Les preguntamos por señas si era aquel el camino de Hochelaga y nos dijeron que sí, y que en tres jornadas llegaríamos.

UN GRAN POETA HONDUREÑO

Por Fernando J. García. Tegucigalpa, Honduras.

EL año de 1875 nació en la ciudad de Comayagüela el gran poeta Juan Ramón Molina, hombre de claro talento y de agradable apariencia.

En Tegucigalpa cursó sus primeras letras; demostrando desde temprana edad su capacidad excepcional para la poesía.

(Pasa a la Pág. 19)

LOS DEMONIO

DOS campesinos muy pobres hablaban una vez entre sí; uno de ellos vivía a fuerza de mentiras, y cuando se le presentaba la ocasión de robar algo no la desperdiciaba; el otro en cambio, hombre honrado, se esforzaba por vivir con el modesto fruto de su honesto trabajo. En su conversación, empezaron a discutir; el primero quería convencer al otro de que se vive mejor atendiendo sólo a la propia conveniencia, sin pararse en delito más o menos; pero el otro le refutaba diciendo:

—Viviendo de esa manera; tarde o temprano llega el castigo. Es mejor vivir honradamente aunque se padezca miseria.

Discutieron mucho, pues ninguno de los dos quería ceder en su opinión, y al fin decidieron ir por el camino real y preguntar su parecer a los que pasaran.

Iban andando cuando encontraron a un labrador que estaba trabajando su campo; se acercaron a él y le dijeron:

—Salud, buen amigo. Queremos que nos des tu opinión acerca de una discusión que tenemos. ¿Cómo crees que hay que vivir, honradamente o inicuamente?

—Es imposible vivir honradamente —les contestó el campesino;— más fácil es vivir inicuamente. El hombre honrado pasa muchos días sin tener siquiera nada de comer, mientras que el que procede de mala manera lleva siempre botas lustradas.

—Ya ves —dijo el hombre Malo al Bueno:— mi opinión es la verdadera.

Continuaron camino, anduvieron un rato y encontraron a un vendedor ambulante que iba con su caja de baratijas a cuestas.

—Párate un momento y permítenos una pregunta: ¿Cómo es mejor vivir, honradamente o de mala manera?

—¡Ay, amigos míos! Es difícil vivir honradamente; a nosotros los comerciantes nos engañan, y por eso tenemos que engañar también a los demás.

—¿Has oído? Por segunda vez me dan la razón —dijo el hombre Malo al Bueno.—

Al poco rato encontraron a un señor que iba montado sobre un hermoso caballo.

—Detente un minuto, señor. Danos tu opinión sobre nuestra disputa. ¿Cómo se debe vivir, honradamente o inicuamente?

S DEL ROBLE

—¡Vaya una pregunta! Claro está que no se puede vivir honradamente. Siendo uno bueno, se expone a la burla y a la explotación de todos; en cambio, al malvado y fuerte, lo respetan y adulan.

—Ya ves —dijo el hombre Malo al Bueno:— todos me dan la razón.

—No puedo convencerme —contestó el Bueno;— creo que hay que vivir como Dios manda, y suceda lo que suceda no cambiaré de conducta.

Ambos se fueron en busca de trabajo, y durante mucho tiempo anduvieron juntos. El Malo sabía halagar a la gente, y en todas partes le daban de comer y de beber sin cobrarle nada y hasta le proveían de pan en tal abundancia que siempre llevaba consigo una buena reserva. El Bueno, no poseyendo la habilidad de su compañero, sólo a fuerza de trabajar muy duro conseguía a veces lo suficiente para no morirse de hambre.

Un día, mientras andaban por el camino, el Bueno sintió gran hambre, y no teniendo nada de comer, dijo a su compañero:

—Dame un pedacito de pan.

—¿Qué me darás por él? —le preguntó el Malo.

—Pídeme lo que quieras.

—Bueno, te quitaré un ojo.

Y como el bueno tenía mucha hambre, consintió, y el Malo le dió un pedacito de pan. Siguieron andando. Al otro día el Bueno tuvo otra vez hambre y pidió al Malo que le diese otro poco de pan; pero éste le dijo:

—Déjame quitarte el otro ojo.

—¡Ay amigo, ten compasión de mí! ¿Qué haré si me quedo ciego?

—¿Qué te importa? A tí te basta con ser bueno, mientras que yo vivo inicuamente.

¿Qué hacer? Era imposible resistir un hambre tan grande, y al fin el Bueno dijo:

—Te doy mi otro ojo, y que Dios te perdone.

El Malo le dió un pedacito de pan y le dejó completamente ciego en medio del camino, diciéndole:

—Ahora tendrás que quedarte solo; yo no puedo andar con la carga de un ciego. Adiós.

El ciego comió el pan y empezó a andar a tientas pensando en llegar a un pueblo cualquiera donde le socorrieran. Anduvo hasta que perdió el camino, y no sabiendo qué hacer se sentó en una piedra y se puso a rezar.

Un rato muy largo y triste permaneció allí, hasta que escuchó una misteriosa voz que le decía:

—Camina hacia tu derecha y llegarás a un bosque en el que hay una fuente; lávate los ojos en sus aguas y la vista te será devuelta. Entonces verás allí un roble enorme; súbete a él y aguarda la llegada de la noche.

El ciego hizo lo que le ordenara la voz, y guiado por el rumor del agua, pudo llegar hasta la fuente. Cogió un poco de agua, y apenas se mojó las cuencas de sus ojos recobró la vista. Miró alrededor suyo

(Pasa a la Pág. 23)

DON QUIJOTE DE CARACAS

Sacado del libro "La Hazaña de Alonso Andrea de Ledesma", por Walter Dupouy.

ERA don Alonso Andrea de Ledesma, para la época, anciano setentón, venerable cabeza de numerosa familia y señor de muchos merecimientos. Alto, aunque enjuto y algo encorvado por los años, denotaba un vigor extraordinario para su edad. Su contextura fuerte y fibrosa, pudo sobrellevar, incólume, las privaciones y penalidades de su luenga vida de conquistador de Indias.

Casado en el Tocuyo antes de su entrada a la provincia de Caracas, con Francisca Mateos, de Moguer, de los descubridores que vinieron con Cristóbal Colón en su segundo viaje y de los fundadores de Coro, El Tocuyo y Santiago de León de Caracas, hubo de esa unión muchos hijos.

Residía Don Alonso en amplia casona de tapia, donde su corpulencia, antes tan activa, halló el reposo amable de la vida hogareña. En premio de sus servicios, fuele encomendado el principal Baruta, cuyos vasallos hubieron de sembrar las vegas, trabajar las cosechas y pastorear los ganados.

El 29 de mayo de 1595, fué para Santiago de León de Caracas un día sin sol. Vientos fríos soplaban del naciente, trayendo fina lluvia penetrante y pertinaz. Apenas alcanzaba el ojo a ver las faldas del Avila, pues espesas nieblas disipaban y ocultaban a ratos el macizo de la montaña.

Quien no tenía diligencia urgente que despachar, quedábase al abrigo de su casa. Don Alonso Andrea, aunque por su crecida edad debía estar reñido con tan desagradable tiempo, dió oído sordo al consejo de sus solícitas hijas, de permanecer en casa día tan lluvioso y frío. Calándose ancho sombrero y terciándose su amplia capa gris, protegidos los pies por sus viejas botas de campaña, echóse a la calle rumbo al Cabildo, donde solía distraer el tiempo en pláticas con los alcaldes y señores de la ciudad, algunos de ellos sus conmilitones de las gloriosas entradas de antaño. En llegando a la plaza mayor, apuró el paso, pues llamóle la atención cierto alboroto de gentes agrupadas ante el Cabildo.

Pronto enteróse Don Alonso, por propia boca de los alcaldes Garcí González de Silva y Francisco Rebolledo, de que algunos indios venidos de Guaicamacuto, al otro lado de la montaña, traían la nueva de que el día anterior, 28 de mayo, la población de Guaicamacuto vió fondear ante sus playas a seis buques erizados de cañones, que arriando sus botes, desembarcaron en tierra quinientos hombres bien armados. Los indígenas abandonaron sus bohíos amparándose en los bosques, desde donde pudieron ver cómo el invasor entró al poblado, disponiéndose a ranchar en él. Era la flota pirata del inglés Amyas Preston. Venía de Cumaná, ciudad que salvóse del saqueo entregando a tiempo un rescate al pirata, quien suponía a Santiago de León también opulenta y provechosa.

El Cabildo, ante el peligro que amenazaba a la ciudad, prácticamente indefensa por haber partido el Gobernador Osorio con la mayoría de los hombres de armas, ordenó la recluta a fin de improvisar un ejército.

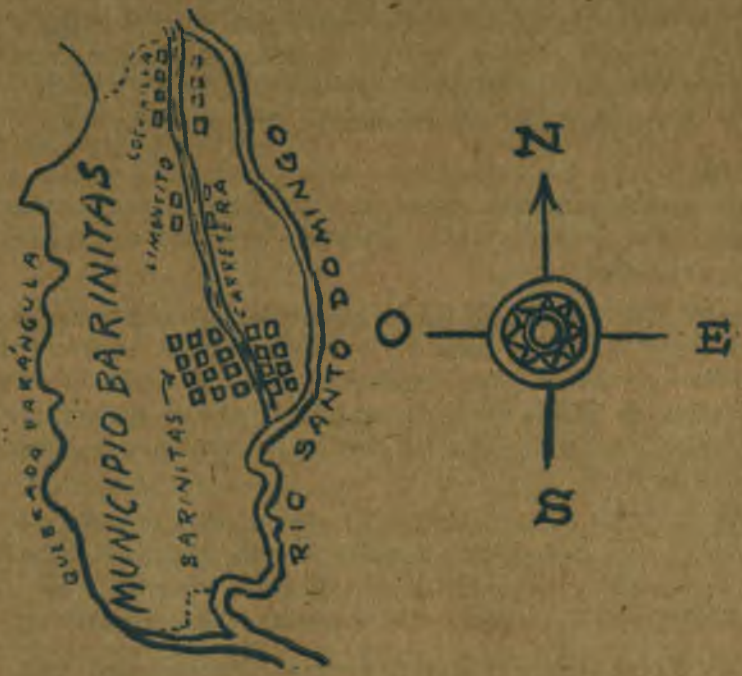
No tardó el capitán Garcí González en reunir ochocientos hombres, en su gran mayoría indígenas, que armados con toda suerte de armas, inclusive los arcos y las flechas autóctonos, emprendieron la ascención del camino real, pues era lógico suponer que por allí debía presentarse el invasor. Pero Preston, obrando de suerte muy distinta a la prevista por el alcalde capitán, dirigió la subida de la montaña por la antigua trocha indígena denominada "El Pavero", camino fragosísimo, empinado y cubierto de maraña, a cuyas condiciones había que añadir las del mal tiempo. Al llegar a la cumbre, el pirata pernoctó cerca de una aguada para dar descanso a las fatigadas tropas, siguiendo la marcha, entonces en descenso, el 29 de mayo.

(Pasa a la Pág. 20)

DATOS GEOGRAFICOS

EL MUNICIPIO BARINITAS

Por Duilio E. Torres,
Alumno de la Escuela Federal Graduada "José Vicente Unda",
en Barinitas, Edo. Barinas.



EL municipio Barinitas pertenece al Diestrito Bolívar, del Estado Barinas, estando situado en la parte Sur-Este de dicho Distrito.

Barinitas está delimitado al Nor-Oeste por el caserío La Cochinilla; al Este por el caudaloso río Santo Domingo; al Oeste por la Parángula, quebrada que es casí un río; y aí Sur por los caseríos Santa Clara, La Recta y Bucaral. Pasa por Santa Clara una carretera por la cual vienen gentes de los otros pueblos.

ACCIDENTES GEOGRAFICOS.—Barinitas tiene más de mil casas; unas con techos de tejas, y otras de zinc o palma. En este municipio queda el Río Santo Domingo y la quebrada Parángula. Barinitas está fundada en la mesa del Mor-moy. Su clima es fresco, y se encuentra en la región pecuaria.

Sus habitantes padecen de enfermedades endémicas, tales como la anquilostomiasis, paludismo, gripe, etc.

Para curar el paludismo, el Ministerio de Sanidad ha regalado grandes cantidades de quinina en pastillas a los encargados de puestos públicos, tales como telegrafistas, administradores de correos, inspectores técnicos, directores de escuelas, etc., los cuales las distribuyen entre los que sufren el terrible mal.

Los edificios principales del Municipio Barinitas son la Gobernación, el Cuartel de Policía, la Iglesia, el Mercado o pesa, que es donde se venden las carnes de ganado vacuno; las dos Escuelas Graduadas de varones y hembras, dos cines, a los cuales va úno los domingos para divertirse; el Calvario y un hospital que actualmente se está construyendo.

INDUSTRIAS.—La industria es algo pobre, pero existen casas de numerosos establecimientos, como las que siguen: carpinterías, panaderías, sastrerías, herrerías, etc. También hay varios trapiches, donde se fabrica el papelón.

VIDA Y COSTUMBRES.—Los habitantes de Barinitas se dedican especialmente a la cría de cerdos y aves domésticas, pero regularmente se vive de la agricultura. Los domingos y los días de fiesta se acostumbran las riñas de gallos, para lo cual hay muchas galleras. También son habituales los bailes. En las fiestas patronales son indispensables las corridas de toros.

INSTRUCCION.—En Barinitas funcionan principalmente dos escuelas graduadas, una de hembras llamada Escuela Federal Graduada "Bernardino Mosquera" y otra de varones Escuela Federal Graduada "José Vicente Unda". Seis escuelas más existen en los alrededores.

PRODUCTOS.—Este municipio produce principalmente caña de azúcar, café, maíz, bananos, arroz y maderas, que aquí se emplean para construir viviendas.

GOBIERNO.—La autoridad depende directamente del Poder Ejecutivo del Dto. Bolívar, el cual está formado por el Concejo Municipal, el Juez, el Jefe Civil, su Secretario, etc.

MANANTIALES Y BAÑOS.—En la parte Nor-Oeste del distrito se encuentra un cogedero de agua llamado "La Cava", el cual mana agua en abundancia, siendo ésta la mejor de Barinitas. Hay también muchos baños, pero el principal es el de Parangulita, que parece una catarata. Aquí se baña la gente con mucha frecuencia. El nombre de Parangulita se deriva del de la quebrada Parángula.

HISTORIA DEL DISTRITO.—Según la leyenda y la tradición, Barinitas fué fundada sobre la mesa del Mormoy o Moromí, nombre que le daban los indígenas de la región a lugar de tan fértil terreno. Este pueblo es uno de los más importantes del Estado, y su fundación se debe a los compañeros de Don Andrés Varela, en el año de 1576. El lugar estaba habitado por los indios Hiraunos, Otomacos, Gualivos, Betoyes, Ananos y Guaraníes. Según se dice, era una mesa llena de grandes bachaqueros, por lo cual los hombres de Varela abandonaron el pueblo y siguieron avanzando hasta llegar al sitio en que hoy se encuentra la capital del Estado.

En la hacienda San Rafael existen tanques y cunetas hechas por los colonizadores para la industrialización del añil, planta que abunda en gran cantidad en nuestro suelo.

UN GRAN POETA HONDUREÑO

(Viene de la Pág. 11)

En 1888 se trasladó a Guatemala, donde estudió bachillerato. En esta época dió Molina comienzo a su carrera literaria colaborando en los principales periódicos guatemaltecos. El 1890 publicó su primeros versos.

Al terminar sus estudios de bachillerato se fué a Quetzaltenango, donde se dedicó al periodismo de manera formal, editando "El Bien Público". De nuevo en la capital de Guatemala se dedicó a estudiar Derecho, no terminando la carrera por regresar a Honduras en 1897.

Durante la administración del General Manuel Bonilla, Molina desempeñó el cargo de Subsecretario de Fomento, puesto que abandonó para entrar de nuevo al periodismo. Fundó "El Cronista" y fué editor de el "Diario de Honduras".

Durante el gobierno de Sierra el poeta fué reducido a prisión y tratado con mucha crueldad, por lo que más tarde tomó parte activa en la revolución levantada contra este gobernante y lo combatió con verdadero ahinco.

En 1906 fué enviado como Secretario de la Delegación de Honduras al Congreso Panamericano de Río de Janeiro.

Juan Ramón Molina murió en San Salvador el 2 de noviembre de 1908. Diez años más tarde fueron trasladados sus restos el Cementerio General de Tegucigalpa, donde hoy reposan.

DON QUIJOTE DE CARACAS

(Viene de la Pág. 16)

Mientras el capitán Garcí González, al frente de sus improvisadas tropas, se atrincheraba en el paso de La Venta en la fila del Avila, los quinientos hombres de Preston formados ahora en escuadrón y con banderas desplegadas, acercábanse a paso forzado para caer sobre la indefensa ciudad por insospechada vía.

Noticias frescas, llegadas por bocas indígenas, hicieron cundir la alarma por toda la ciudad. Y dominó el pánico. Hombres, mujeres y niños, montados en carros, en acémilas y aún marchando a pie, llevando en cestos y sacos sus pertenencias más preciadas, huían hacia la serranía sureña, buscando amparo en los distintos fundos. De los señores principales, los hábiles hallábanse con Garcí González en la errada salida defensiva. Los viejos, por tales, preparábanse a salir con sus familias para salvar a éstas del atropello, y a las joyas, vajillas y relucientes peluconas del ansia pirata del invasor inglés.

Desde luego, envióse un posta que informara a Garcí González de la sorpresa de que era víctima la desamparada ciudad, para que bajando a ella, pudiese defenderla si llegase a tiempo o desalojar al enemigo si lo hallare dentro.

Ante la casa de Don Alonso un carro era colmado de objetos, muebles, baúles y arcas, mientras algunas bestias esperaban la preciosa carga humana que debían conducir a salvo hasta el valle de Baruta. Y llegó el momento de la partida. Hubo abrazos y bendiciones, sollozos y lágrimas. Y mientras se alejaba la comitiva calle abajo, Don Alonso, grave el continente, erguido cuán alto era, desde el quicio del portal tragóse la lágrima amarga de un extraño presentimiento.

Del viejo armario salieron la cota, la celada y las pistolas; el rincón devolvió la enmohecida lanza, y el muro la vieja adarga y la noble espada. Y Don Alonso, dejando atrás un cuarto de siglo de paz y sosiego, armóse nuevamente caballero el 29 de mayo de mil quinientos noventa y cinco. Con la agilidad del mozo de otros tiempos, el anciano capitán pasó la pierna a su impaciente montura, que pronto sintió mayor impaciencia en los acicates del jinete. Y sobre su potente alazán, al cinto la espada, la lanza en la diestra y al viento la ondulante capa gris. Don Alonso Andrea era la transportación viva a América del simbólico caballero armado del noble blasón de Ledesma.

Poco faltaba a los ingleses para dejar la última estribación de la montaña y pisar tierras llanas. El camino, ahora más cómodo y no tan fragoso, cruzaba entre arbustos que ocultaban el panorama. Sólo desde algún recodo despejado de la trocha, podíanse contemplar los verdes cla-

ros de la sementeras y los oscuros de jabillos, mijaos y matapalos, que agrupados formaban bosques y bosquecillos.

De pronto, el trote de un caballo denúnciales la presencia de un jinete que se acerca. Preston detiene sus tropas y les ordena guardar silencio. Los capitanes desenvainan sus espadas y los arcabuceros aperciben sus armas de fuego. Es Alonso Andrea quien aparece de improviso, lanza en ristre, sobre su sudoroso alazán, para impedirles el paso.

Un murmullo de asombro recorre las filas piratas. Preston, atónito de verse interceptado por solitario jinete y movido de admiración en hallar tanto valor y temeridad en tan singular anciano, ordena a su gente no disparar las armas, ni hacerle daño de especie alguna. Pero en el viejo capitán se funden y acrecen todo el heroismo, toda la intrepidez y todo el valor del español, desde que España es España. Si la ciudad fué desamparada, si no quedó nadie presente a defenderla para vergüenza de la raza y mengua de su gloria, al menos había un hombre, él, Alonso Andrea de Ledesma, dispuesto a probar a cualquier invasor que aquella tierra no era baldía, sino por lo contrario, propia, y muy propia, como que la había conquistado a punta de lanza y golpes de espada y fundado con el sudor de su frente y privaciones sin fin.

Hundiendo los açicates en los ijares del caballo, arremete Alonso Andrea contra la pasmada soldadesca. "Atrás, bellacos!" rugió. Y pronunciando por vez postrera el grito de "Santiago", rompió con ímpetu incontenible el escuadrón enemigo, hundiendo la lanza en cuanto hombre se hallaba a su alcance.

Varios piratas yacían sangrantes sobre las breñas, y muchos más correrían igual suerte, si una bala de arcabuz, disparada en mala hora, no hubiera derribado al valiente anciano. Cayó de espaldas, quedando con la cara al cielo, esparcida su blanca cabellera y sobre el pecho la venerable barba. A un lado rodó la celada; al otro, la adarga; a sus pies, la lanza. Inmóvil como él, quedó el caballo, y atónitos los piratas. Nadie movióse. Ni una voz, ni una pisada turbaron el silencio. Don Alonso había muerto!

Preston, descubriéndose reverente, manifiesta el profundo respeto que le inspira el desconocido, por anciano y por héroe. Con voz grave y parcas palabras imparte órdenes a sus soldados, que en silencio proceden a cumplirlas. Ocho brazos levantan el noble cuerpo exánime y lo colocan sobre el escudo. Manos rudas extienden la capa gris sobre el cadáver. "Al hombro se lo echaron cuatro; a una señal, y en homenaje a la gallardía, se descargaron al viento las armas y, sacando por delante el caballo de Ledesma, con dos hombres de la brida y otros dos a los estribos, continuaron su marcha hacia Caracas entonando una canción de combate". Luego, una vez que hubieron entrado a la ciudad abando-

nada, refiere la tradición que le dieron sepultura "usando de todas aquellas ceremonias, que suele acostumbrar la milicia para engrandecer con la ostentación las exequias de sus cabos".

Pronto regresó del camino real Garcí González con sus fuerzas, y aunque eran mayores en número, por su desigualdad en armas no podían ofrecer al invasor batalla a campo abierto. Hallándole atrincherado en la iglesia, por ser casa amplia y de piedra, hubo de conformarse con sitiarlo y hostigarlo, causándole con emboscadas y asaltos sorpresivos serias bajas.

El día 3 de junio, desengañado con tan improductiva empresa, levantó Preston el campo, e incendiando previamente las casas, guió hacia la costa de la mar, tramontando la serranía por el camino real.

OTRAS CANCIONES DE RUEDA

(Viene de la Pág. 7)

con ella me quedaré,
con un rosario en el pecho
para que rece por él.

RUEDA DE LA NIÑA EXTRAVIADA

El cintillo de mi pelo
se lo dí a una cocinera,
por medio pocillo de agua
y una brasa de candela.
Al tiempo de merendar,
se nos perdió la más bella;
la buscamos calle abajo,
y calle arriba, sin verla.
La volvimos a encontrar
en el quicio de una esquina
con un niño'e quince años
diciéndole: —¡Prenda mía,
contigo me he de casar,
aunque me cueste la vida!

Cuando te cases con otro
y te vistas de azahar,
a mí me estarán poniendo
corona de amortajar;
cuando a tí te estén llorando
tus amigas, al casar,
a mi me estarán levando
mis amigos a enterrar.

R. O. F.

LAS JOYAS DEL OCEANO

(Viene de la Pág. 4)

Es indudable que la elevación de estas capas en las edades geológicas ha dado origen a ciertas rocas de arenisca silícea, tales como se encuentran en la isla Barbada, donde alcanza un espesor de 330 metros. Los radiolarios que forman parte de la arenisca de Barbada fueron de los primeros que se conocieron. Sus fantásticos y delicados esqueletos, puestos en la platina del microscopio sobre fondo negro e iluminados de lado, o bien examinados con un microscopio binocular, producen un efecto verdaderamente maravilloso por lo complicado y simétrico de sus formas.

LOS DEMONIOS DEL ROBLE

(Viene de la Pág. 14)

y vió un roble enorme, al pie del cual no crecía la hierba y la tierra estaba pisoteada; se subió por el roble hasta llegar a la cima, y escondiéndose entre las ramas se puso a aguardar que llegara la noche.

Cuando ya la noche era oscura vinieron volando unos demonios y se sentaron al pie del roble, donde se pusieron a contar sus hazañas. Uno de ellos dijo:

—He estado en el palacio de la hija de la reina. Hace ya años que estoy atormentándola; todos han intentado echarme de allí, pero no logran realizarlo. Sólo podrá contra mí el que consiga una imagen de la Virgen que posee un rico comerciante.

Al amanecer, cuando los diablos se fueron volando por los aires, el Hombre Bueno bajó del árbol y se fué a buscar al rico comerciante que tenía la imagen. Después de buscarlo bastante tiempo, lo encontró y le pidió trabajo, diciéndole:

—Trabajaré en tu casa un año entero sin que me des ningún jornal; pero al cabo del año dame la imagen que posees de la Santísima Virgen.

El comerciante aceptó el trato y el Hombre Bueno empezó a trabajar, sin descansar ni de día ni de noche. Al acabar el año pidió al comerciante que le pagase su cuenta; pero éste le dijo:

—Estoy contento con tu trabajo, pero me da lástima darte la imagen; prefiero pagarte en dinero.

—No —contestó el campesino.— No necesito tu dinero; págame según convinimos.

—De ningún modo —exclamó el comerciante;— trabaja en mi casa un año más y entonces te daré la imagen.

No había más remedio que aceptar tal decisión, y el Hombre Bueno se quedó en casa del comerciante trabajando otro año. Al fin llegó el día de pagarle la cuenta, y el comerciante tomó la imagen y se la dió al campesino, diciéndole así:

—Tómala, hombre honrado, tómala, que bien ganada la tienes con tu trabajo.

El campesino cogió la imagen, se despidió del comerciante y se dirigió a la capital del reino, donde el espíritu del mal atormentaba a la hija del rey. Anduvo largo tiempo, y por fin llegó y empezó a decir a los vecinos:

—Yo puedo curar a vuestra princesa.

Inmediatamente le llevaron al palacio del rey y le presentaron a la joven y enferma princesa.

Una vez allí, pidió una fuente de agua clara y sumergió en ella por tres veces la imagen de la Virgen, entregó el agua a la princesa y le ordenó que se lavara con ella. Apenas la enferma empezó a lavarse con el agua bendita, expulsó por la boca el espíritu del mal en forma de burbuja; la enfermedad desapareció y la hermosa joven se puso sana, alegre y contenta.

El rey y la reina, en su júbilo, no sabían con qué recompensar al médico: le proponían joyas, rentas y títulos nobliarios, pero el Hombre Bueno contestó:

—No, no necesito nada.

Entonces la princesa, entusiasmada, exclamó:

—Me casaré con él.

Consintió el rey y se dispuso que se celebrara la boda con gran pompa y en medio de grandes festejos. Desde entonces el campesino Bueno vivió en palacio, llevando magníficos vestidos y comiendo en compañía del rey y de toda la familia real.

Transcurrido algún tiempo, el Hombre Bueno dijo al rey y a la reina:

—Permitidme ir a mi pueblo; tengo allí a mi madre, que es una pobre viejecita, y quisiera verla.

El rey y la reina aprobaron la idea; la princesa quiso ir con él y se fueron juntos en un coche del rey, tirado por magníficos caballos.

En el camino tropezaron con el Hombre Malo. Al reconocerle, el yerno del rey le habló así:

—Buenos días, compañero. ¿No me conoces? ¿No te acuerdas de cuando discutías conmigo sosteniendo que se logra más provecho viviendo inicuamente que trabajando con honradez?

El Hombre Malo quedó asombrado al ver que el Bueno era yerno del rey y que había recuperado la vista que él le había quitado. Tuvo miedo, y no sabiendo que decir, permaneció silencioso.

—No tengas miedo —le dijo el Hombre Bueno;— yo no guardo rencor nunca a nadie.

Y le contó todo: lo de la fuente maravillosa que le había hecho recobrar la vista, lo del enorme roble, sus trabajos en casa del comerciante, y por fin su boda con la hermosa princesa. El Hombre Malo escuchó todo con gran interés y decidió ir al bosque a buscar la fuente. "Quizá —pensó— pueda encontrar también allí mi suerte".

Se dirigió al bosque, encontró la fuente maravillosa, se subió al enorme roble y esperó la llegada de la noche. A media noche vinieron volando los demonios y se sentaron al pie del árbol; pero percibiendo al Hombre Malo escondido entre las ramas, se precipitaron sobre él, lo arrastraron al suelo y lo despedazaron.

FLORA VENEZOLANA

EL MALOJILLO

(Cymbopogon citratus)

GRAMINEA acaule de rizomas aromáticos, hoja angosta y larga, y espiguillas de dos flores, la inferior estéril, la superior hermafrodita. Toda la planta es olorosa y de ella se prepara una infusión aromática y tónica que se usa también para limpiar los dientes. Por destilación, se obtiene del malojillo un aceite volátil que pasa por estimulante y diaforético. Se acostumbra guardar los rizomas secos en los armarios para perfumar las ropas.

La planta es oriunda de los trópicos orientales y se encuentra a menudo, en estado de semi-cultivo, en los de América.

FAUNA VENEZOLANA

EL OSO MELERO

(Tamandua tetradactyla)

ESTE animal, parecido al oso hormiguero, es además de costumbres arborícolas; pudiendo trepar a los árboles con la ayuda de su fuerte cola prensil. Su cuerpo mide cerca de un metro de largo, y su cola unos 40 centímetros. Es de pelaje corto y de coloración general amarilla o blanquecina, con una banda negra bifurcada por los hombros y el cuello. La cabeza es cónica y el hocico prominente. Los pies parecidos a los del Hormiguero y las uñas de las patas anteriores, encorvadas y comprimidas lateralmente.

Vive en la orilla de los bosques alimentándose dè insectos y cazando los comejenes en las altas ramas de los árboles, así como también se apodera de las colmenas, a lo que debe su nombre. Cuando se enfurece exhala un fuerte y fétido olor a almizcle, del cual está impregnada su carne.